

la organización del trabajo en las sociedades futuras, á la vez más humanas y más justas que las nuestras?

(Continuará)

SONET

AL COLOR CREM

L' aburrició que 't duc i te portada,
oh! el color crem rublert de melangia,
color d' esglaidora poësia,
color de somni de mort resignada!

La lluna am posat de desenganyada,
á la terra somniosament t' envia,
infiltrant melancólica alegria
als d' esguard groguenc i vida empanada.

Oh! el color crem. Color de tot misteril...
El de las vaguetats indefinidas!...
De las flors esfulladas i marcidas!

Li plau á mon amor que l' arrasseris?
...D' aquet color vestida avui l' he vista,
i m' ánima ha restat trista... molt trista!...

PERE MASPONS I CAMARASA.

ILUSIONES DESVANECIDAS

(Conclusión)

Tal me dijo.
Lau. ¿A tí tambien?
Lui. Eso no es posible. Con cólera
Lui. Laura,
lo dijo á mi solamente.
Lau. Te engañas, mujer, te engañas.
Lui. Cuando te digo que á mi...
Lau. ¡Bien! tal vez... mas su mirada... Con desdén
Su voz...
Lui. Si, sus ademanes
confirmaban sus palabras.
«La armonia de este vals...
Lu. y La. á vuestro encanto mezclada»... Imitando á la vez una mirada lánguida
Lui. ¡Vaya! á mi se referia.
Lau. Despues de una pausa, como iluminada por una
idea súbita.
Escucha, ¿no asegurabas
que harías por mí, con gusto,
cualquiera cosa?... pues, ¡anda!
sacrificame el teniente.

Lui. Rápida. ¡Eh! del teniente no hablaba.
Lau. ¡Vaya! renuncia por fin.
Lui. Desdeñosa. ¿Si, eh? despues que tu lo hagas.
Lau. Pues, ¡adiós!
Lui. Veo que no eres
la amiga que yo pensaba...
Lau. Yo, que confiada venia.
Lui. Yo que en tí puse confianza.
Lau. ¡Adiós!
Lui. Conmovida. ¡Ay pobre de mí!
¡romper amistad tan grata!
Lau. Mi corazón desfallece.
Lui. Siéntete aqui, no te vayas. Apoyándose en una silla.
Ofreciéndole una silla.
Laura se sienta, Luisa le imita. Se miran algunos segundos
en silencio.—Entra una criada llevando en una bandeja algu-
nas cartas, que deposita encima la mesa.
Levantándose. Dos cartas para mamá.
Las toma, dejándolas luego.
¿De quién será esta otra carta? La abre.
¡Ah! es un auncio de boda.
Lau. ¡Dichosa la que se casa! Suspirando.
Lui. Con admiración. ¡Él! ¡es él! Se deja caer en una si-
lla ocultando su rostro con las manos.
¡Quién lo creyera!
Lau. Pero ¿qué tienes?
Lui. Alargándole la carta. Léa, Laura;
léa y verás.
Lau. Leyendo. «El señor
y la señora de Sancha
anuncian á usted la boda
de su querida hija Clara,
con Don Enrique de Gómez.»
Recitado. ¡Dios mio! ¡no hay esperanza! Llorando
Pausa. Por lo visto, Luisa mía,
quedamos las dos chasqueadas.
Lui. Así parece. ¡Traidor!
¡Oh quién nunca le escuchara!
Lau. Pero lo peor de todo esto,
lo que me causa más rabia
es el ver que es preferida
de él esa estúpida Clara;
con su cuello de cigüeña En burla.
¡qué facha más antipática! Riendo.
Lui. Aquellos ojos de buitre.
Lau. Y aquellos brazos de araña...
Lui. Si, y... ¡con cincuenta mil duros! Con ironía
Lau. ¿Has visto mayor infamia?
(Pausa) Es indigno de nosotras Tragicamente
Lui. Es un vil. Id.
Lau. Si, es un canalla,
Lui. Con él, hubieramos sido,
sin duda, muy desgraciadas.
Lau. Y además, la frase aquella ..
Lui. Es verdad; con sus palabras,
su frase.
Lau. Si; nuestra frase
habrá engañado ya á tantas.
Lui. Aún me parece que le oigo